

Victoria E. JULIA y otros. LA TRAGEDIA GRIEGA. τῷ πάθει μάθος. Buenos Aires, Plus Ultra, 1993. 156 pp., 13,80 x 19,50 cm.

Según se indica en las "Palabras preliminares", este volumen reúne el contenido de un seminario titulado "La tragedia griega", dictado por un equipo interdisciplinario (docentes e investigadores en filosofía, letras clásicas y psicoanálisis y teatro). Como estudio de postgrado en Psicoanálisis, fue organizado por el Centro de Salud Mental "Dr. Arturo Ameghino" y el Ateneo de Humanidades "Lorenzo Mascialino". A una doble visión, retrospectiva y prospectiva, corresponde un doble propósito: acercar el teatro griego a un público no especializado en la materia y destacar su vigencia.

Después del "Prólogo", figura una "Bibliografía básica en castellano" y las conferencias dictadas y presentadas aquí a modo de capítulos. Por ello, es frecuente el uso de giros del tipo de "fíjense, juzguen ustedes", "estoy seguro de que muchos de ustedes ya habrán comenzado...", "como habrán advertido", en evidente alusión a un auditorio presente.

La Introducción (1ª parte): "El teatro institucionalizado en la Atenas del siglo V" está a cargo de V.E. Juliá, también responsable de la penúltima charla, "Eurípides: crisis y vuelta a los orígenes. *Las bacantes*". Hay primero una invocación a Jano, dios latino tutelar de todos los inicios. Preponderantemente sincrónica, la investigadora explora la evolución del término *πάθος* y remite al verso 177 del *Agamenón* de Esquilo. Para hacer comprender mejor el significado de "institucionalización" también recurre a la etimología. Aborda el teatro griego según dos enfoques: la oposición tragedia-comedia y el esquema formal trágico. Alude además a algunos acontecimientos históricos de la Atenas del siglo V y comenta datos puntuales sobre los tres dramaturgos. Dionisio, las Dionisíacas, el coro ditirámico, el certamen, tetralogía, drama satírico, número de obras conservadas, las dos versiones de *Hipólito*, partes del edificio y de la tragedia, público, definición aristotélica del género, función litúrgica de la representación,

se suceden en ameno enlace.

Walter O. Kohan escribe "Introducción (2ª parte): tragedia y filosofía". Examina el aporte de autores como Anaximandro, Parménides y Empédocles y la llegada de estas corrientes de pensamiento a Atenas con los sofistas y pensadores como Anaxágoras. Cuando la *polis* se debilita, resplandece la tríada Sócrates-Platón-Aristóteles. Rescata asimismo la labor de los filólogos contemporáneos -comenzada por Hermann Diels-, recopiladores de los testimonios presocráticos. El proceso de transformación de la sociedad tribal a la *polis* conlleva una creciente despersionalización.

Se detiene en el *ἄπειρον* de Anaximandro y enumera, basado en DK 12 B 1, cinco aspectos vinculados con el *κόσμος* en carácter de : 1) universo de lucha entre contrarios, "orden que se quiebra y se restaura", 2) imperio de la legalidad y proyección armónica de la ley humana en función de la disposición cósmica o natural, 3) gobierno de lo divino-impersonal, 4) orden regido por la necesidad, y 5) unidad en el tiempo. Relaciona luego cada uno con la obra de Heráclito y ejemplifica para fundamentar de qué modo lo divino sustenta lo humano. Finalmente plantea el problema de la libertad: hay ciertamente una ley inexorable pero también es virtual una "elección deliberada" de tal norma. Y amplía la idea heracliteana del "tiempo-niño que juega" con *Leyes* VII 803 c.

Luis Angel Castello, en "Esquilo y los orígenes: Homero", demuestra que la cosmovisión de la *Iliada* y la *Odisea* posibilita el advenimiento de lo trágico. Categorías como *φόβος*, *ἀμαρτία*, *ἔλεος*, *κάθαρσις* y *παθήματα* están presentes ya en los héroes homéricos. Subdividido el artículo en cuatro partes, la primera se remite a los Cantos XIX, XVI y III de la *Iliada* para ilustrar el poder de la *μοῖρα*, la que abona "el árido suelo del pesimismo griego"; la segunda penetra en la desdichada situación del hombre en el Hades; la tercera se refiere a los arbitrarios planes divinos y la cuarta, la "Conclusión", cita un extenso fragmento de la *Antígona* de J. Anouilh, resonancia actual de esas creencias.

La *Orestía* de Esquilo como modelo de la cultura de la

culpabilidad, de Oscar Conde, plantea -luego de la cronología de la producción esquilea y referencias a las trilogías y a la idea de *Δίκη*- la cuestión de la cultura de la vergüenza, existente en Homero, y de la culpabilidad, que asoma en la Edad Arcaica y que recorre la *Orestíada*. Desarrolla exhaustivamente el argumento de cada obra de la trilogía, mostrando a la par la ley taliónica de la justicia tribal: *ὑβρις* ocasiona *ὑβρις*.

Leandro Pinkler analiza la creación sofoclea, en dos exposiciones: una sobre el *Edipo Rey* y la otra acerca de *Antígona*. En la primera hace consideraciones filológicas y advierte sobre su propósito de leer el texto respetando las coordenadas históricas en que surgió. Inserta a Edipo en la tradición mítica en general y en el ciclo tebano en particular y señala dos diferencias en *Odisea* XI 271 ss.: Epicasta, no Yocasta y omisión de la ceguera voluntaria. Atribuido a Pseudestesícoro, un papiro arcaico muestra además una Yocasta incrédula a los oráculos. Se detiene en los Labdácidas, a través de *Crisipo* de Eurípides y *Biblioteca* de Apolodoro y de comentarios de Eliano, Cicerón y Platón. La anomalía en los pies y en el andar contenida en los nombres de Lábdaco, Layo y Edipo -advertida por Levi Strauss- se reitera en el enigma de la Esfinge de la hipótesis I de *Las Fenicias*. Altamente conceptualizada en la *Poética* aristotélica, *Edipo Rey* es la tragedia del equívoco para unos y de la apariencia para otros y es inseparable del par miasma-catarsis, esencial en la religión arcaica. Hace hincapié asimismo en las diferencias semánticas entre *μοῖρα*, *ἀνάγκη* y *τύχη* y concluye con la verificación de que Apolo "actúa" en este acontecer trágico, como Hades en *Antígona*. Esta, tragedia de la oposición -contrapone la cadena ley humana-Creonte-macho-religión uránica a la ley divina-Antígona-hembra-religión ctónica. También los hijos de Edipo viven en dúos bipolares. Las leyes "ágrafas" avalan un orden divino, al cual debe subordinarse el hombre. Pero en el siglo V surgen creencias en el progreso humano autónomo (cf. *Protágoras* 320 c ss.) y Sófocles, reformulador de la tradición, supera los unilateralismos mediante la conjunción de los dos planos; de allí que no apoye ni a la heroína ni a su tío.

Fundamental en la obra la veneración a los muertos, la muerte garantiza el ciclo de la vida.

El penúltimo ensayo se detiene, como ha sido frecuente, en la reflexión sobre el título mismo. Eurípides, comprometido con su época, renueva el sentido y el sentimiento trágicos. Racionalista "en cierto modo" en sus obras de las etapas inicial y media, hay sin embargo resacralización y reivindicación del culto dionisiaco, preanunciadas por otra parte en *Troyanas* y *Heracles*. *Las bacantes* religa al hombre con la divinidad.

Jorge Palant medita sobre "El silencio de Dioniso" y retoma el argumento de la última obra de Eurípides, amén de indicar las interpretaciones de Festugière y Nietzsche y de resumir la de Jan Kott sobre el desgarramiento de los tres primos (Acteón, Dioniso y Penteo). También distingue entre el error trágico -por ej. Edipo- y el malentendido -por ej. Hipólito-.

En la tragedia, mito, desgarramiento del sujeto y peso de una significación agobiante son los tres modos de pensar la verdad. ¿Y Beckett? Su drama interroga el vacío, en historias desdibujadas, sin catástrofes, sin dioses ni Dios. De allí el título de la ponencia.

El libro termina con dos índices: de nombres propios de Grecia arcaica y clásica y de sustantivos comunes y adjetivos, con definiciones concisas y sobrias aclaraciones.

El conjunto da impresión de esmero. Cada tema ha sido elaborado con solícito empeño en cuanto a contenido y con sencillez de estilo - a veces con sorprendidos giros muy coloquiales-. Además, cada artículo, efecto de mucha lectura previa, es sostenido con trozos bien seleccionados en cantidad y calidad, no solo de escritores antiguos y modernos sino también de comentaristas y críticos. Los términos griegos -a excepción del subtítulo en la tapa- han sido directamente transcritos al latín para su desciframiento en todo tipo de lectores.

Acertada iniciativa de Plus Ultra, la obra resulta un puente accesible, satisfactorio y placentero para comenzar o rever aspectos primordiales inherentes a la tragedia griega.

Bien merece, pues, su incorporación a la bibliografía obligatoria de los primeros cursos universitarios.

Elbia Haydée Difabio de Raimondo